

# LA ULTIMA MODA

AÑO XI.

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NUM. 570

## PRECIOS DE LA 1.ª Ó DE LA 2.ª EDICIÓN

*Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.*  
 Trimestre..... 3 ptas. — 3,50 ptas. — 900 reis. — 5 francos.  
 Semestre..... 6 „ — „ — 1.600 „ — 10 „  
 Año..... 12 „ — 14,00 „ — 3.000 „ — 20 „  
 Núm. corriente: 25 céntos. Atrasado: 50 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.

## SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez, 56, Madrid. Apartado 24. Teléfono 2.205.

Madrid 4 de Diciembre de 1898.

## PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA

*Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.*  
 Trimestre..... 5 ptas. — 6 ptas. — 1.500 reis. — 10 francos.  
 Semestre..... 10 „ — 12 „ — 2.600 „ — 20 „  
 Año..... 20 „ — 24 „ — 5.000 „ — 40 „  
 Núm. corriente: 40 céntos. Atrasado: 80 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.



Núms. 1 y 2.—Esclavinas de invierno.

Ayuntamiento de Madrid

## Sumario

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Cuentos modernos: Esperando al cartero.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Vida práctica, por Mario Lara.—El feminismo, por Juan de Madrid.—Preguntas y Respuestas, por la Secretaria.—Pasatiempos.—Soluciones.—Servicio de dibujos.—Biblioteca popular ilustrada.—Memento.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Escarvinas de Invierno (dos modelos).—Trajes para visita (cuatro modelos).—Trajes para recibir (tres modelos).—Traje novedad para paseo ó visita.—Traje para recepción o comida de ceremonia.—Canastilla para adorno de mesa.—E-tuche para guardar cuellos y puños.—Coche de mano para niños.—Bolsita ridícula.—Trajes para calle (dos modelos).—Sobretudo.—Abrigo para niña.—Escarvina novedad.—Abanico para teatro.—Sobretudo para niña.—Trajes y abrigos para niños (tres modelos).—Faja para recién nacido.—Abrigo para niña de 8 á 10 años.

NOVELA (para la Primera edición y la Edición completa).—Plego 11.º de la *Historia de un minuto*. Séptima serie de *Retratos de mujeres*, por Julio Nombela.

HOJA DE DIBUJOS (para todas las Ediciones).—*Úrsula*, para toallas.—*Rosa, Anita, Pepe, Ramon, Leonor, Valentin, Indalecio* y enlaces A-R y T-N, para pañuelos.—*Evarista y Cirila*, para sábanas.—*Indalecio y Melchora*, para almohadas.

PATRON CORTADO (para la Segunda edición y la Edición completa).—Abrigo para niña de 8 á 10 años.

FIGURIN ACUARELA (para la Primera edición y la Edición completa).—Trajes para paseo (tres modelos).

## Crónica

El reparto de premios á la virtud en la Academia francesa ha sido este año una verdadera solemnidad, á la cual ha acudido selecta concurrencia, resultando un acto hermoso y de sensación, realizado por los encantos del discurso leído al efecto por el célebre literato Pedro Loti.

Si las dimensiones de LA ULTIMA MODA no me lo impidieran, con el mayor gusto reproduciría íntegro tan interesante discurso; pero en la imposibilidad de hacerlo así, procuraré comunicar á mis queridas lectoras, siquiera sea en extracto, los párrafos, las ideas y los detalles que más me impresionaron, y que fueron recibidos con aplauso unánime por el auditorio, del que formaban parte, muchas y distinguidas damas.

Cuando en el curso de nuestra vida dispensamos un favor aunque sea insignificante, damos una pequeña limosna ó hacemos un beneficio sin privaciones ni esfuerzo alguno, solemos pensar allá en las secretas intimidades de nuestra conciencia: *¡Qué buen corazón tengo!* sin considerar que la bondad del alma no se demuestra por actos realizados á poca costa y olvidando que la virtud supone siempre esfuerzo, y á medida que éste aumenta, aquella se acrisola y engrandece.

En la agitada época en que vivimos, tan adecuada para las sorpresas y los progresos del mal, son más que en ninguna otra útiles y consoladoras estas fiestas de la caridad donde, como en un oasis, descansan y se confortan los espíritus en su peregrinación por la existencia.

«Nosotros—decía Mr. Loti—gente acomodada que cuales quiera que sean nuestros sufrimientos íntimos y ocultos, somos los favorecidos sobre la tierra, dependiendo, por lo general, cuanto nos disgusta de nosotros mismos; nosotros, que tenemos la fortuna, el lujo, la gloria y las comodidades de la vida, aseguradas quizás hasta la muerte; estamos lejos, muy lejos, del último de estos apóstoles oscuros que tengo el encargo de presentaros. Estos de que os voy á hablar no poseen nada, no han tenido jamás nada. Para la mayor parte de ellos no han existido nunca la salud ni la juventud, y enfermos, viejos desde el nacer, faltos del pan de cada día, han encontrado medio de ser buenos, á todas horas, durante muchos meses, durante muchos años. Han encontrado manera de ser buenos, caritativos y de dar, como por milagro, lo que no tienen, resultando en su desnudez y pobreza, dichosos por la caridad.

«La caridad, añadió, que me habeis confiado la misión de celebrar hoy, se encuentra glorificada de una manera sublime y concreta en un libro que resistirá al derrumbamiento de las religiones y de la fe, en el libro eterno que ha de sobrevivir á todas las cosas y que se llama el Evangelio.

«Aunque os hablara, dice San Pablo, en todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo cari-

dad será como el bronce que vanamente retumba y el platillo que esterilmente resuena. Y aunque conozca los misterios y la ciencia de todas las cosas y tenga la fe que transporta las montañas, si no tengo caridad no tengo nada. Y si distribuyera todos mis bienes para sustento de los pobres, no teniendo nada de caridad no me serviría de nada.»

Después de dos mil años la caridad no ha variado de esencia, y tal como la comprendía y la predicaba el apóstol, la predica la Academia francesa, yendo á buscar en barrios ignorados de París, en lejanas provincias é ignoradas aldeas á los merecedores de sus premios á la virtud.

Ninguno de los agraciados con tan honrosos premios los ha solicitado. La modestia es compañera de la caridad. El rumor público los designa, después se toman informes reservados y, á veces, toda una aldea, todo un distrito, toda una provincia, los señala, los distingue y por voz de una autoridad respetable ó en carta sencilla y elocuente dice á la Academia: «Entre nosotros hay

Este año, después de rendirse justo homenaje á los fundadores de Asilos, sobre todo á los consagrados al socorro de los huérfanos, se ha premiado á un gran número de humildes y viejos obreros y de ancianas criadas.

Entre estas últimas han sido agraciadas dieciocho, que más que humanas criaturas parecen heroínas de leyenda, con una abnegación y una bondad inconcebibles para los egoísmos mundanos.

La historia de todas ellas es muy parecida. Por lo general son sirvientes que desde niñas han estado con una misma familia; la cual, después de haber ocupado posición desahogada, empiezan á sufrir los horrores de la desgracia, hasta verse en la más espantosa ruína. Entonces, sus fieles servidoras no las abandonan, siguen á su lado trabajando como siempre y sosteniéndolas, primero con el fruto de sus ahorros, después con el importe de sus penosos trabajos á horas extraordinarias, y siempre con su afectuoso cuidado. Alguna ha podido casarse en buenas condiciones, y ha renunciado á tener hogar propio prefiriendo seguir siendo criada, á ocasionar la completa perdición de sus amos.

¿Para qué insertar la lista de los premiados por la Academia; de esos infelices de la tierra y bienaventurados del cielo, consignando todos los detalles de sus penalidades y heroísmos?

Mejor es respetar su oscuridad sublime sin entregar sus meritorias acciones á la crítica superficial, desalmada y maliciosa de los que no comprenden otro interés que el interés propio.

Entre los relatos de hechos más interesantes publicados con motivo de la fiesta académica que me ocupa, figura un caso que es un verdadero poema. Se trata de dos hermanas ciegas de nacimiento, hijas únicas de un matrimonio dedicado á los trabajos del campo. Desde muy pequeñas, utilizando las dos ciegas su agudo ingenio, aprendieron á servir para algo, á arreglar la casa y preparar la frugal comida, mientras sus padres se dedicaban al trabajo. Esta fué la época mejor de su vida; pero murió el padre, y los vecinos creyeron llegado el momento de buscar un asilo para aquellas tres desventuradas que se quedaban en el mundo sin amparo alguno.

—No; dijeron las ciegas, esperad un poco: entre los tres procuraremos arreglarnos solas para atender á nuestras necesidades.

Entonces las pobrecillas huérfanas aprendieron á hilar y á coser, y no tardaron en proporcionarse con ayuda de las buenas almas algunos recursos para atender á su subsistencia y sobre todo, á la de su madre. Esta, poseedora por su parte de una cabra que constituía todo su patrimonio, recorría las casas más inmediatas vendiendo leche, no sin gran inquietud y sobresalto de sus hijas que la decían:

—Eres ya muy anciana, si te caes ó te pasa algo por esos caminos de Dios, ¿cómo vamos á correr en tu auxilio sin ver ninguna de las dos?

Pero estos temores filiales duraron poco. La pobre vieja se quedó también ciega, imposibilitada; y los cuidados de sus hijas se redoblaron. La distraían por todos los medios imaginables; apenas comían, con tal de que no le faltara á su madre abundante alimento; calentaban su ropa en los días fríos, procuraban que en todo tiempo, disfrutase de una suave temperatura, con sus sacrificios, sus caricias, sus mimos y sus delicadas atenciones alargaban su vida.

¿Qué grupo tan encantador el de aquellos tres seres estrechamente unidos por el vínculo inquebrantable del más santo de los amores, buscándose las manos á tientas en medio de la sombra eterna que á las tres les envolvía! ¡Qué celestial alegría la suya! ¡Qué felicidad tan espiritual y conmovedora la que disfrutaban!

Ante estas almas privilegiadas que mantienen el fuego sagrado del bien, como las antiguas sacerdotisas el del templo, debemos inclinarnos humildemente; y como dice Loti, al final de su precioso discurso, después de hacerles nuestra profunda reverencia, podríamos intentar imitarlas, aunque sea un poco, un poco nada más.

Ceremonias tan consoladoras como el reparto de premios á la virtud que anualmente celebra la Academia francesa, confortan el ánimo y estimulan la caridad de los que pueden ejercitarla y la abnegación de los necesitados.

BLANCA VALMONT.



Núms. 3 y 4.—Traje para visita y traje para recibir.

uno, hay varios, que no son como los demás, que no saben más que hacer bien, que son modelo de dulzura y amor para con sus semejantes. Los que dais premio á la virtud, venid y dádselo.» Este suele ser el principio del breve expediente de información que se tramita con discreción, con misterio y sirve muchas veces para justificar la existencia de un ser admirable y ejemplar.

En esa serie de minuciosas y secretas pruebas de cariño al prójimo; cuánta abnegación oscura, cuánto heroísmo anónimo, cuánta paciencia, cuánto dolor, cuánta resistencia, cuánta fuerza de almas titánicas!... Muchas veces sobre el nombre de algunos de los candidatos á los premios hay que trazar una raya de negra tinta y á su margen poner una cruz y una palabra: *fallecido*. Son los que han caído solos, ignorados, bajo el peso de sus desdichas, con tanto valor resignadas, hasta no poder más. Esa breve palabra, será quizás el único recuerdo que se les tribute y esa cruz la única que se erija en memoria suya.

## Carnet de la Moda

**D**ECIDIDAMENTE este Invierno, y tratándose de los trajes de paseo y visita, el triunfo es para las faldas ceñidas en la parte superior, y ligeramente acanaladas en el bajo, y las chaquetas largas sumamente ajustadas. Esta vez, como siempre sucede, la Moda ha estado acertadísima en sus preferencias, pues las prendas citadas, además de ser muy elegantes, sientan bien á todos los tipos. Muchos modelos de trajes de la clase á que me refiero, han aparecido en estos últimos números; pero por si alguna de mis favorecedoras no se ha dado cuenta de ello, voy á describir un precioso modelo, firmado por el modisto Ruff, de París; encargando al grabado núm. 6 del presente «Carnet», de servir de práctico ejemplo á mis teóricas explicaciones.

Dicho traje, es de cachemir glaseado color caoba; tejido y color tan de moda como la hechura de este modelo. La falda, muy ceñida en las caderas y amplia en el bajo, forma en la parte de detrás un plegado abanico, interrumpido á unos 22 centímetros de la cintura, y se cierra por medio de una carterita abotonada. Seis pinzas muy cortitas y bastante profundas, amoldan la falda á la cintura. El bajo luce por todo adorno dos bisecitos de terciopelo Corinto. Chaqueta larga, compuesta de una espalda de dos piezas, cuatro costadillos y dos delanteros cortados en forma redonda y forrados de seda Corinto. Los delanteros del forro están cortados á la altura del talle, ajustados por dobles pinzas, cerrados por broches y ocultos por una camiseta de sedalina blanca, plegada en pliegues de lencería y montada en un cuello drapeado, que se completa con una corbata mariposa. Los delanteros de la chaqueta forman solapas redondas, forradas de terciopelo Corinto, y están sostenidos sobre la camiseta por medio de tres sardinetas de terciopelo con escarapelas de lo mismo, que lucen botones de filigrana de acero. Mangas muy ajustadas, careciendo de todo adorno. El sombrero que completa este traje, es de terciopelo color Corinto. El ala, plana delante, se abarquilla ligeramente en los costados. La copa, semi-alta y redonda, desaparece casi por completo bajo dos plumas amazona de tonos Corinto y caoba, reunidas delante por un nudo de terciopelo con hebilla de acero.

Para recepción ó comida de ceremonia están muy en favor los trajes de terciopelo adornados con cenefas de piel y bordados metálicos.

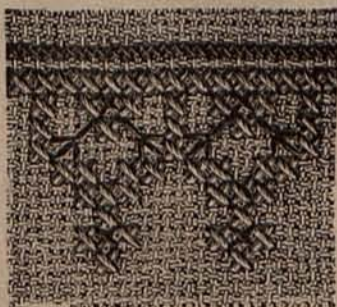
Un modelo muy original, á propósito para señora joven, está confeccionado con terciopelo verde acacia. El delantero y los costados de la falda aparecen salpicados de lazos Luis XV, bordados sobre el fondo con cintas de seda verde muy pálido y perlas de acero. Los contornos del bajo están acentuados por una cenefa de piel de marta zibelina, de unos cinco centímetros de ancho. Cuerpo corto, cerrado en el costado izquierdo por medio de grandes botones de esmalte verde claro con relieves de acero. El delantero derecho, que resalta sobre el izquierdo, luce dos lazos bordados, haciendo juego con los que guarnecen la falda. El cuello y el cinturón son de raso verde claro, cubiertos de bordados ejecutados con perlas de acero. Mangas ajustadas con hombreras



NÚMERO 7

sobrepuestas. Estas, las bocamangas y el delantero derecho, están bordeados de cenefas de piel de marta, un poco más estrechas que la cenefa de la falda. El grabado núm. 5 reproduce el modelo que acabo de describir.

Otro modelo no menos nuevo para señora de mediana edad, es de terciopelo glaseado color violeta. La falda tiene un ancho volante acanalado, interrumpido en los costados del delantero; volante al que sirve de cabeza una cenefa de piel de Mongolia negra, dispuesta en forma ondulada. El delantero está ricamente adornado con un gran motivo de forma espiral bordado con soutache de plata, combinada con felpillas negras. Chaqueta redonda, prolongándose por medio de una aldetta acanalada que recuerda el volante de la falda. Los delanteros, muy estrechos, están bordados con felpillas y «soutache» de acero y abiertos sobre un chaleco-fichú de raso negro, cruzado sobre una camiseta-chorrera de encaje antiguo. Cuello almenado, de terciopelo violeta, con cenefa de piel de Mongolia negra; guarnición que se reproduce en



NÚMERO 11

las hombreras y carteras de las mangas, que están bordadas de igual modo que los delanteros de la chaqueta.

Citaré, por último, un traje de terciopelo gris perla de suprema elegancia. Tanto la falda como el cuerpo, forma blusa, están rayadas por cenefitas bordadas con hilillo de plata y perlas de acero. (Véase el detalle grabado núm. 10.) El cuerpo está escotado sobre



NÚMERO 5

una camiseta de raso azul porcelana, adornada con aplicaciones de encaje Renacimiento, rodeada de una berta, cortada en los hombros y en el centro de la espalda y del delantero, de terciopelo gris perla con cenefas de piel de armiño. Mangas de terciopelo. Las hojas de encima están abiertas sobre plegados de raso azul porcelana.

En el adorno de las mesas preparadas para banquetes y comidas de ceremonia, se emplean las flores naturales, con verdadera profusión, clasificadas por especies ó colores, y artísticamente colocadas en canastillas de mimbres dorados, de hechuras diferentes. La alta novedad en estas canastillas, consiste en adornarlas con anchas cintas de raso de colores pálidos, pasadas por entre los mimbres del fondo y dispuestas en la parte superior ó inferior, formando graciosos escarolados. Las asas lucen también cintas de raso graciosamente arrolladas. El grabado número 7 reproduce un modelo de canastilla adornada con cintas, y como mis lectoras juzgarán, su efecto no deja nada que desear.

El mérito principal de los cuellos y puños de las camisetas de los caballeros, consiste tanto en el perfecto brillo del planchado, como en su inmaculada blancura. Por esta razón, muchas amas de casa celosas en el cumplimiento de su deber, tienen por costumbre guardar los puños y los cuellos tan pronto como están planchados, bien en cajas de cartón ó bien en «sachets» de lencería. Pero más apropiados al objeto que unas y otras, son unos estuches de etamine ó tela cruda, forrados de raso blanco, donde pueden guardarse los puños y cuellos por tiempo indefinido, sin que se arruguen en lo más mínimo, ni tomen ese tinte amarillento que los hace inservibles. Los grabados 8 y 9 reproducen dos de los estuches á que he aludido, de formas á propósito para guardar cuellos y puños. Ambos son de «etamine» cruda, forrados de faya blanca y armados con una entretela fuerte, y están guarnecidos con cenefas bordadas á punto de cruz con torzales de dos tonos azules (véase el detalle grabado núm. 11.) Para cerrar estos estuches se emplean presillas hechas con cordón de seda azul y botones de nácar ó esmalte, cosidos en forma escalonada; pues como es natural, quedan más ó menos abultados, según el número de cuellos y puños que contienen.

En España se va aclimatando mucho la costumbre de llevar á paseo á los niños en cochecitos de mano, donde los pequeñuelos están más cómodos que en los brazos de sus niñeras ó nodrizas. La mayor parte de estos cochecitos, preciso me es reconocerlo, son de hechura fea y anti elegante, y su movimiento deja mucho que desear desde el punto de vista de la suavidad. Además, como no todos ellos tienen capota, resultan fríos é impropios para la estación actual.

Un modelo que no ofrece ninguno de estos inconvenientes, y que me permito recomendar á mis lectoras mamás, es el reproducido por el grabado núm. 12. Es de hierro calado barnizado de rojo, forrado interiormente de raso blanco. El fondo del coche está provisto de una alfombrilla de hule blanco, y el asiento tiene los almohadones móviles. La mantita es de franela ó «peluche» de lana blanca, forrada de raso acolchado y adornada con cenefas bordadas con seda ó «soutache» roja. La capota, de cuero marroquí, se completa con dos cortinas de tul ó muselina blanca, bordeadas de escarolados de seda, que sirven para preservar del aire la carita del niño cuando éste vaya dormido.

Las bolsitas-ridículo que se emplean para llevar al teatro con toda comodidad el abanico, el estuche de los gemelos, el pañuelo, etc., se hacen este Invierno de aspecto más severo que el de las que se usaron en años anteriores. Pocos encajes, pocos lazos de cinta, toda su elegancia está en la riqueza de los tejidos empleados en su confección y en lo artístico de los bordados que realzan los fondos. Como modelo tipo citaré el reproducido por el grabado núm. 13, que es de terciopelo glaseado azul celeste forrada interiormente de raso cristalino blanco plata. Su sencillez adorno consiste en una margarita de gran tamaño bordada sobre el fondo con menudas perlas y seda verde musgo. Las cintas que sirven para llevar la bolsita suspendida del brazo, son de raso blanco con cenefitas de plata.

Otro modelo, también muy lindo, es de terciopelo glaseado verde bronce salpicado de ligeros motivos bordados con lentejuelas y cordoncillos de acero. La parte superior de la bolsita luce una ancha cenefa de raso blanco, que sirve de fondo á una greca bordada con torzal verde bronce. Los cordones que la cierran son de pasamanería de acero.

Una novedad para terminar: en los modelos más elegantes de tocas y sombreritos de teatro, se advierte un inédito detalle que consiste en un grupito de violetas de Parma de seda ó terciopelo de tonos pálidos delicadamente matizados, prendido en el lado izquierdo casi sobre los bucles del peinado. El sombrero puede ser azul, verde, gris, blanco ó de otro cualquier color, y lucir el ramito citado sin que produzca mal efecto, privilegio de las modestas violetas que encuentran en su misma sencillez el medio de brillar en todas partes.

CLEMENTINA.



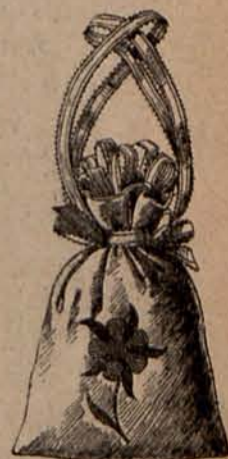
NÚM. 8 Y 9



NÚMERO 10



NÚMERO 12



NÚMERO 13

## Nuestros grabados

### 1 y 2.—Escavinas de Invierno.

El modelo núm. 1 es de paño glaseado color caoba, con ancho canesú rodeado de dos volantes escalonados, del mismo paño. Tanto el canesú como los volantes, y lo mismo el cuello *Valois* que rodea el escote, están realizados por bieses de seda del color del paño, adornado que se completa con un fleco de pasamanería de seda negra. Toca de terciopelo verde gris, adornada con lazos de cinta y plumas del mismo color. Precio del patrón de la esclavina: 3 pesetas.

El modelo núm. 2 está confeccionado con paño color tórtola. El fondo aparece rayado por bieses de terciopelo color tórtola, agrupados de dos en dos. El cuello y el canesú de esta prenda, son de terciopelo, plegados en pliegues menudos y compactos. Sombrero de fieltro color tórtola, adornado con drapeadas de terciopelo, dos plumas blancas y un ramito de violetas. Precio del patrón de la esclavina: 3 pesetas.

### 3 y 4.—Traje para visita y traje para recibir.

El modelo núm. 3 (para visita) es de paño glaseado azul turquesa. La falda luce en calidad de adorno una cenefa de terciopelo azul oscuro, que dibuja un simulado delantero. Cuerpo-blusa, abierto sobre un chalequito de raso blanco, cruzado sobre una camiseta de seda azul oscuro. Los delanteros del cuerpo lucen ocho solapas escalonadas, de las cuales cuatro son de raso blanco y cuatro de terciopelo azul oscuro. Mangas ajustadas. Sombrero Marquésito de terciopelo azul oscuro, adornado con plumas y escarapelas de cinta de seda del mismo color. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño, 2 de raso y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 4 pesetas.

El modelo núm. 4 (para recibir) es de lana glaseada color grosella. Caprichosas cenefas de terciopelo negro, adornan la falda y rayan el cuerpo y las mangas. El cuerpo tiene los delanteros acentuadamente abiertos sobre una camiseta de raso negro, plegada al través. Cuello y cinturón de raso negro. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana glaseada y 2 de raso. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 14.—Traje para calle.

De tisú escocés de tonos verde musgo y negro. Falda sin ningún adorno, y cuerpo-blusa con berta fruncida, que sirve de marco a una camiseta de seda verde musgo plegada en pliegues de lencería. Mangas ajustadas. Sombrero de terciopelo negro, graciosamente adornado con dos plumas amazona negras, reunidas delante por una bonita hebilla de plata antigua. Tela necesaria para el traje, 7 metros de tisú escocés y uno de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 15.—Traje para visita.

De lana color vino de Burdeos. Falda con canesú. Cuerpo corto plegado. Los pliegues de la espalda, los delanteros y las mangas alternan con cintas de terciopelo negro, cosidas planas a modo de listas. Camiseta abullonada, de seda lina blanca. Los delanteros del cuerpo se cierran sobre la camiseta por medio de sardinetas de terciopelo negro. Cuello y cinturón de análogo tejido. Toca de terciopelo negro, adornada con plumas negras y escarapelas de seda del color del traje. Manguito de astrakán negro. Tela necesaria para el traje: 10 metros de lana y uno de sedalina. Precio del patrón: 4 pesetas.

### 16.—Sobretodo para calle.

De paño gris ceniza. La espalda, entallada en el cuerpo, forma en la parte de falda dos palas interiores. Los delanteros se cierran por medio de doble fila de botones de esmalte. El escote se rodea con un cuello *Valois*, del que parte una larga esclavina. Mangas ajustadas. Sombrero de fieltro gris, adornado con una guirnalda de cocas de cinta de seda del mismo color, y un ala de pluma, también gris. Precio del patrón del sobretodo: 3 ptas.

### 17 y 32.—Abrigo para niña de 8 años.

El elegante modelo reproducido por los dos grabados citados, es de paño glaseado verde gris, con espalda y delanteros rectos, entallados por un cinturón drapeado de terciopelo negro. El delantero izquierdo se cruza sobre el delantero derecho, cerrándose ambos por medio de botones de astrakán. Mangas ajustadas. Sombrero de terciopelo verde gris, adornado con plumas negras. El patrón cortado del abrigo se reparte con la Segunda edición y la Edición completa de nuestro semanario.

### 18.—Abanico para teatro.

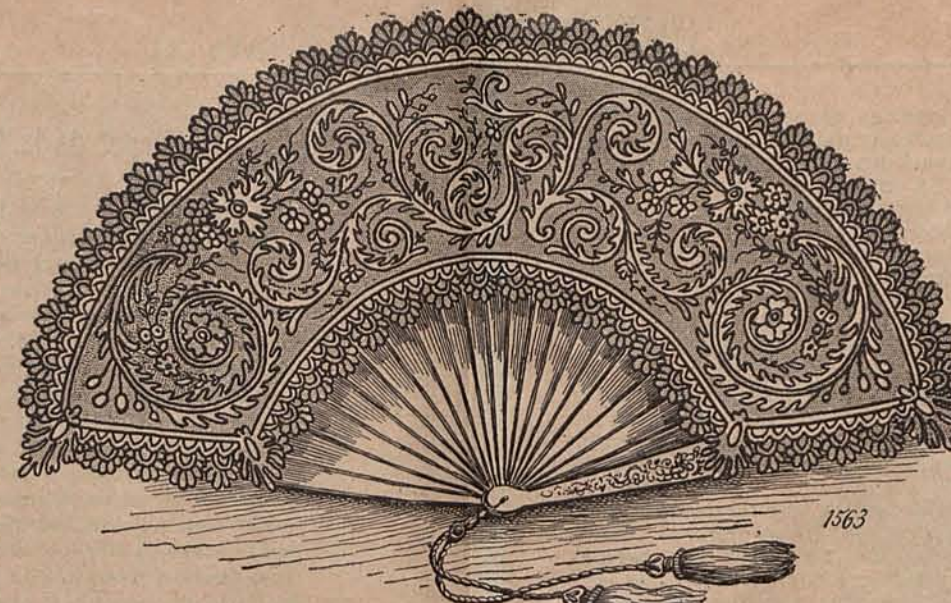
El varillaje es de marfil y el país de tul negro sobre viso de raso rosa pálido. El tul está recortado formando caprichosos arabescos, que dejan al descubierto el viso, y están bordados en los contornos con cordoncillos metálicos. Una puntilla de

tul bordado adorna los contornos del país de este bonito abanico.

### 19 y 20.—Trajes para recibir.

El modelo núm. 19 tiene la falda y las mangas de lana otomana, color hortensia, y el cuerpo de raso del mismo color, mitad fruncido y mitad plegado, realizado por un cuadrado hecho con felpillas negras. Los puños de las mangas y las cenefas que guardan el bajo de la falda, hacen juego con el cuerpo. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana otomana y 5 de raso. Precio del patrón: 4 pesetas.

El modelo núm. 20 está confeccionado con lana listada de tonos rosa y gris. Falda recta, cerrada aparentemente en el costado izquierdo por medio de compacta fila de botones de acero bruñido. Cuerpo corto con camiseta de sedalina rosa. El delantero derecho del cuerpo luce una solapa redonda, y el



Núm. 18.—Abanico para teatro.



Núm. 19 y 20.—Trajes para recibir.

delantero izquierdo, una fila de botones análogos a los de la falda. Mangas ajustadas. Cinturón de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana y 1 de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 21.—Traje para visita.

De paño glaseado azul gris. Falda con delantero formando volante acanalado en su parte inferior, y rayado en la parte superior por tres cenefas de terciopelo azul oscuro. Cuerpo-blusa, montado en un puntiagudo canesú, que luce en los contornos cenefas de piel de castor. Cuello y puños de la misma piel. Sombrero de fieltro azul gris, adornado con un escarolado de terciopelo y dos plumas azul oscuro. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño y 4 de terciopelo. Precio del patrón: 4 pesetas.

### 22.—Traje para calle.

De lana cuadrada de tonos mordorado y verde musgo. La falda

está sencillamente guarnecida con dos cenefas de terciopelo mordorado, que dibujan un delantero cónico. Cuerpo-blusa, abierto sobre un pequeño plastrón rodeado de diminutas solapas. Plastrón y solapas, lo mismo que el cinturón y las carteras de las mangas, son de terciopelo mordorado. Toca de terciopelo mordorado, adornada con dos plumas verdosas, saucadas de lentejuelas de terciopelo. Manguito de piel de astrakán. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana cuadrada y 1 metro 50 centímetros de terciopelo. Precio del patrón: 4 pesetas.

### 23.—Esclavina novedad.

Es de paño color pizarra, compuesta de tres esclavinas de tamaños escalonados, montadas en un cuello *Valois*. Todos los contornos de esta prenda están acentuados por bieses de terciopelo color pizarra. Toca de este último tejido, drapeado en la copa y abullonado en el ala. Su adorno consiste en un lazo de raso azul, sostenido por una hebilla de perlas sobre el lado izquierdo de la toca. Precio del patrón de la esclavina: 4 pesetas.

### 24.—Traje para visita.

Falda de terciopelo verde oscuro, cubierta en parte por una túnica de seda, brochada de tonos verde oscuro y gris acero, adornada con volantes de faya gris acero y cenefas de piel de castor gris oscuro. El cuerpo y las mangas hacen juego con la túnica. El primero se abre sobre una camiseta de tegido igual al de la falda; las segundas tienen hombreras sobrepuestas, cortadas en forma de alas de mariposa. Toca de terciopelo verde oscuro, adornada con una cenefa de piel de castor y un grupeto de violetas. Manguito de piel de castor gris oscuro. Tela necesaria para el traje, 10 metros de terciopelo, 10 de seda brochada y 4 de faya. Precio del patrón: 5 pesetas.

### 25.—Sobretodo para niña de 9 a 11 años.

De paño diagonal color madera de rosa, con espalda semi-entallada y delanteros rectos, cerrados en el lado izquierdo por medio de botones de esmalte. El escote se adorna con un cuello vuelto que se prolonga en dos solapas cruzadas. El cuello y los puños de las mangas son de astrakán beige. Precio del patrón del sobretodo: 2,50 pesetas.

### 26.—Traje para niño de 2 a 3 años.

Es de terciopelo escocés, de tonos verde musgo y grana. Espalda y delanteros, rectos y plegados, se entallan por medio de una anchabanda de seda grana, con flecos en las puntas, que da vuelta a la cintura y se anuda sobre el lado izquierdo formando un gran lazo.

Cuello vuelto. Mangas semi-huecas con puños abotonados. Precio del patrón del traje: 2 ptas.

### 27 y 28.—Abrigo para niño de 3 a 4 años.

(Delantero y espalda.)

De paño diagonal azul ceniciento, forrado interiormente de raso blanco capitonado. La espalda marca su centro con una ancha pala, y los delanteros, ampliamente cruzados, se cierran por medio de botones interiores, lo que no evita que luzcan exteriormente grandes sardinetas de pasamanería de seda gris. Un cinturón de piel gris, sostenido por pasadores de paño, entalla el abrigo sin ajustarlo. Cuello vuelto y solapas puntiagudas bordadas de cenefas de piel de astrakán gris. Manguitas semi-huecas con puños ajustados. Precio del patrón del abrigo: 2 pesetas.

### 29.—Faja para recién nacido.

Es de franela blanca, bordada al pasado con seda azul pálido, y festoneada en los contornos. Dos cintas de raso azul pálido, cosidas en los extremos, sirven para sujetar la faja.

### 30 y 31.—Traje para niña de 5 a 7 años. (Espalda y delantero.)

Es de lana cuadrada de tonos azul y blanco. Falda ligeramente fruncida en torno de la cintura. Cuerpo-blusa, adornado con un gran cuello vuelto de la misma tela, que luce en los contornos anchas cenefas bordadas. Cuello recto. Cinturón de la misma tela que el resto del traje, anudado en la parte de detrás de la cintura, formando un gran lazo, cuyas caídas bajan hasta el borde de la falda. Mangas semi-huecas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.



Núm. 23.—Esclavina novedad.



Núm. 22.—Traje para visita.



Núm. 24.—Traje para visita.



Núm. 14.—Traje para calle.



Núm. 15.—Traje para visita.



Núm. 17.—Abrigo para niña de 8 años.

## El Figurín acuarela

**Trajes para paseo.—Modelo 1.º**—Es de paño glaseado color beige muy claro. Falda con volante acanalado. Cuerpo corto bordeado de cenefas de piel de castor, adornado con una camiseta, un cuello y dos solapas de raso blanco, realzados por biesecitos de terciopelo azul verdoso. Cinturón de este último tejido, cerrado por una hebilla de oro y perlas. Mangas ajustadas. Sombrero de fieltro beige, adornado con plumas matizadas y escarapelas y draperías de terciopelo azul verdoso. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño, 1 de raso y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 4 pesetas.

**Modelo 2.º**—De terciopelo violeta. Cenefas de pasamanería de seda negra, alternando con flequitos de seda violeta, adornan el bajo de la falda y los contornos del cuerpo. Este último se entreabre ligeramente en la parte superior sobre una camiseta de sedalina blanca. Mangas ajustadas formando hombreras plegadas. Sombrero de terciopelo violeta, adornado con dos plumas verdes y una escarapela de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 18 metros de terciopelo y 50 centímetros de sedalina. Precio del patrón: 4 pesetas.

**Modelo 3.º**—De paño gris hierro. Falda ligeramente acanalada, guarnecida con tres biéses del mismo paño. Chaqueta ajustada, abierta sobre una camiseta de seda rosa pálido. Mangas ajustadas. Esclavina de tejido igual al del traje, adornada con anchas cenefas de piel gris, y un cuello esclavina de raso blanco, bordado con felpillas grises. Manguito de piel gris. Sombrero de terciopelo color malva. Dos plumas blancas y varias escarapelas de seda rosa, constituyen su adorno. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño y 1 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas. Precio del patrón de la esclavina: 3 pesetas.



Núm. 27 y 28. Abrigo para niño de 3 á 4 años. (Delantero y espalda).

## Cuentos modernos

## ESPERANDO AL CARTERO

A la entrada de pintoresca aldea de Galicia, como blanca paloma oculta entre el follaje, hay una casa muy pequeña y muy limpia, cubierta de enredaderas y flores silvestres, precioso nido de paz donde parece que viven en feliz consorcio la tranquilidad y la alegría. A la puerta de la casa, vieja y frondosa parra se extiende retorciéndose caprichosamente sobre rústico y pequeño cobertizo, formado por gruesas ramas de encina, prestando grata sombra, y bajo el empujamiento, ancho banco de piedra empotrado en el muro, convida al descanso y a la contemplación del bello panorama que ofrece espléndida la naturaleza en aquellos deliciosos contornos.



Núm. 5. Sobretodo para niña de 9 á 11 años.

Núm. 26. Traje para niño de 2 á 3 años.

Los moradores de la simpática vivienda son un viejo de aspecto venerable y una niña fresca y hermosísima como una rosa de Abril. El anciano, á quien todos sus convecinos llamaban el tío Pedro, había sido, durante muchos años, el más rico de la comarca, cuando vivían sus hijos, dos altos y fornidos mocetones, duros para el trabajo y blandos para el amor de la familia, casados con robustas mujeres que eran la envidia de la ignorada aldea, y que repartían su tiempo entre arreglar la casa y ayudar á sus maridos cuantas horas podían en las faenas del campo. ¡Tiempo dichoso aquel en que el tío Pedro, jefe absoluto de aquellos cuatro benditos seres, los dirigía y educaba solícito, administrando con afortunado acierto el patrimonio común! ¡Qué heroso cuadro presentaba aquel grupo encantador en las horas de reposo, cuando el tío Pedro leía algún libro de sabrosas y entretenidas historias ó refería algún interesante cuento ó enseñaba á sus hijos, con paciente y nunca entibiado buen humor, á irse perfeccionando, relativamente á las disposiciones de cada uno de sus discípulos y á la mediana habilidad del maestro, en el para ellos difícil y supremo arte de la escritura.

Pero la suerte, en sus constantes vaivenes é inexorables caprichos, hizo que de improviso las prosperidades se convirtieran en quebrantos y las venturas en pesares. Las dos felices parejas murieron en el transcurso de cinco años, dejando cada uno de los matrimonios una preciosa criatura para consolar en sus tribulaciones al pobre tío Pedro: un varón y una hembra, un Juanito y una María, que crecieron juntos á la sombra protectora de su viejo abuelo.

El tío Pedro, resignado en sus desgracias, cobró nuevos bríos al sentir la necesidad de no desamparar á sus nietos. Vendió sus prados y sus viñas, sus vacas y sus cabras, y se dedicó á vivir de su modestísima renta, consagrado á cuidar á sus pequeños nietos con el mismo esmero que había tenido para sus malogrados hijos.

Los dos primos fueron creciendo insensiblemente, como ramas del mismo tronco, sin poder separarse ni un momento. Siempre juntos de niños, empezaron á llegar á la juventud, y aquel instinto secreto, aquel hábito de aproximación, aquella complacencia en sus juegos infantiles, se convirtió en extraño afán que no podían traducir en palabras, pero que se acentuaba dentro de sus almas de un modo inexplicable. Cuando Juan sentado en verde ribazo esperaba con impaciencia mal contenida á su gentil compañera: al ver que se aproximaba, sentía que el corazón le latía con violencia y no se explicaba aquella agitación y aquel cansancio repentino é injustificado. ¿Cómo podía sucederle aquello sin andar apenas cuatro pasos, cuando no había subido, como otras veces, á las altas cumbres que dominaban el valle con sus desiguales y agudas crestas? Y al llegar la preciosa aldeana y preguntarle con voz dulce y armoniosa cual era el motivo de aquel sobresalto, llenábase también de turbación muy parecida á la del inquieto mozo. Los dos, asidos de la mano, paseaban horas enteras por los solitarios campos, no con el apresuramiento y la traviesa algazara de antes, sino con lentitud y en silencio, dirigiéndose á veces frases incoherentes, hablándose poco y mirándose mucho, pero á hurtadillas.

Aquel idilio conmovedor, que presenciaba con embeleso el tío Pedro, fué interrumpido bruscamente por una orden apremiante llamando á Juan al pueblo inmediato para ingresar en las filas del ejército.

El tío Pedro, agobiado por los años y por los achaques, sufrió una terrible pena con tan rudo golpe.

Hizo esfuerzos inauditos para redimir á su nieto del servicio militar, pero todo fué inútil; y cuando perdida toda esperanza de salvación,

había reservado, y se dedicó á endulzar las penas de su pobre abuelo. Todos los días el viejo, con el pensamiento fijo en su Juan, calculaba á su modo las probabilidades, cada vez mayores, de que su nieto tuviera que ir á la guerra, y sufría incertidumbres y angustias sin cuento, coronadas siempre por una resignación á toda prueba, ayudada y fortalecida por el ángel de bondad que como resto y compendio de toda su virtuosa progenie, la Providencia había tenido la compasión de dejar á su lado.

Muchas veces la animosa joven, después de haber prodigado sus esperanzas y sus caricias á su pobre abuelo, lloraba á solas, lloraba amargamente la ausencia de su amor y abultaba, en la exaltación de su fantasía, los riesgos que sin duda estaba expuesta á correr la vida de Juan.

Pero la voz de su abuelo llamándola, ó su lejana presencia, bastaban para que serenándose en seguida, corriera sonriente y afectuosa al encuentro de su viejo compañero. Parecían los dos en aquel estrecho hogar el Invierno y la Primavera, viviendo juntos después de haber hecho las paces. La mayor parte del día, desde la marcha de Juan, lo pasaba el anciano sentado á la puerta de su casa en el banco, testigo de tantas felicidades pasadas para no volver, y cuyo recuerdo tanto le atormentaba... Allí esperaba al cartero con noticias de su Juan. De cuando en cuando sonaba desde lejos el canto alegre del peatón encargado de conducir la correspondencia á la aldea, y el tío Pedro saltaba á su encuentro con toda la rapidez que permitían sus torpes y cansadas piernas.

—Carta para el tío Pedro Martínez—gritaba el cartero.

—¡Para mí! ¡para mí! ¡venga! ¡venga!, exclamaba gozoso el viejo.

Y rompía con precipitación el sobre, rasgando muchas veces el pliego de papel cubierto de apretadas letras que contenía, sin lograr descifrar su significado por la escasez y la otusación de su vista. María era la encargada de esta clase de lecturas, una vez y otra y otra, hasta que el recibo de nueva misiva hacía perder su interés á la anterior. Vinieron de Juan relatos tristes de dolores sufridos al abandonar su tierra natal, donde dejaba cuanto quería; animadas reseñas de la vida militar, aspiraciones para el porvenir; después les habló de la insurrección, del envío de fuerzas, del sorteo... ¡le había tocado bola negra! Luego dos meses sin noticias, y llegó al fin, tras de mucho esperar sin fruto, una carta de Cuba, donde estaba luchando como un bravo y había ganado una cruz roja. ¡Qué satisfecho, qué orgulloso se acostó aquella noche el abuelo, soñando en que su Juan, que montado, como Santiago, en un caballo blanco, y ostentando una banda de seda, una casaca con muchos bordados en las mangas y un sombrero de tres picos, entraba en el pueblo al son de una música que había venido de la ciudad!

Una tarde, al ponerse el sol, le pareció al viejo que la luz se iba más deprisa que de costumbre, y que era reemplazada de pronto por unas tinieblas densas, muy densas, como no estaba acostumbrado á verlas en las más negras noches. Entró en la casa quejándose de la profunda oscuridad que le rodeaba, y pidió repetidas veces que se encendiera la luz, que desde largo rato brillaba ya sobre la mesa donde estaba preparada la cena.

La diligente niña, acercó la luz al rostro de su abuelo hasta hacerle sentir en la piel vivo calor, y reparó con espanto que no parpadeaba y que sus pupilas resistían la claridad con impavidez aterradora.

—¿No ve usted, abuelito?—le preguntó la niña medio sollozando.

—No, hija mía, no veo—contestó tristemente el valeroso anciano;—pero no te apures... veré por tus ojos. Así te tendré más cerca: lo que me falte que vivir en el mundo, lo viviré abrazado á tí... Te daré muy poco trabajo: bastará con que todos los días me gifies hasta el banco de la puerta, donde pasará el tiempo esperando al cartero hasta que me traiga carta del de allá... (Se concluirá.)

## Á la luz de la lámpara

Santa Bárbara y la fiesta de los artilleros.—La nueva obra de Pérez Galdós.—Boñas.—En el teatro de Apolo.—Los tranvías eléctricos.—El aire líquido.—Una española cosmopolita.—El azar y las circunstancias.

**H**ABLAR de Santa Bárbara cuando llegue este número á las lindas manos de mis queridas lectoras, es hablar á tiempo, en el día en que la Iglesia celebra su santidad; lo cual no quiere decir que no debamos acordarnos también de ella cuando truene, ó lo que es igual á todas horas, porque difícilmente habrá exis-

## PATRON CORTADO (correspondiente á la Segunda edición y á la Edición completa.)

## ABRIGO PARA NIÑA DE 8 AÑOS

## EXPLICACION

El patrón de este práctico y elegante abrigo, consta de 5 piezas.

Pieza número 1. Espalda, cortada en la tela doblada de una sola pieza.

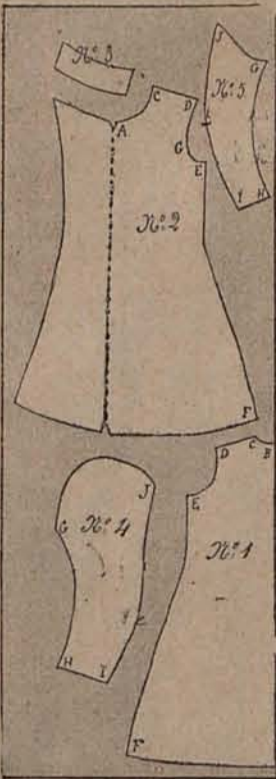
Pieza número 2. Delantero. El que corresponde al lado izquierdo cruza sobre el derecho para cerrarse en el costado. Una línea de puntos y dos picados marcan la profundidad del cruce.

Pieza número 3. Cuello recto, unido al delantero por la letra A, y á la espalda por la letra B.

Pieza número 4. Hoja de encima de la manga.

Pieza número 5. Hoja de debajo de la manga, unida á la hoja de encima por las letras G, H, I y J. La manga concluida se une á la sisa por la letra G.

Tela necesaria, 1 metro 80 centímetros de paño de 120 centímetros de ancho.



Croquis de las piezas del patrón del abrigo para niña de 8 á 10 años.



Núm. 32.—Abrigo para niña de 8 á 10 años.



## FIGURIN ACUARELA DE LA ÚLTIMA MODA

Administración: VELAZQUEZ 56 MADRID

*Las enfermedades nerviosas de las mujeres y las convulsiones de los niños se curan radicalmente por el Jarabe bromurado Laroze (de París). Exíjase la firma de T. P. Laroze.*

*El Jarabe de Dentición Delabarre empleado en fricciones sobre las encías evita todos los accidentes de la 1.<sup>a</sup> dentición.*

*Píldoras de Blancard eficacísimas contra la Clorosis (Colores Pálidos) y para modificar las constituciones linfáticas o debilitadas.*

tido época de mayores y más diversas tempestades que la que atravesamos.

Santa Bárbara es la patrona de los artilleros, que este año, como los anteriores, celebrarán en honor de la bendita santa una hermosa fiesta religiosa, á la cual asistirán, como de costumbre, las más bellas y aristocráticas jóvenes de Madrid. En esta fiesta se tributarán cristianos y sentidos recuerdos á los individuos de tan distinguido cuerpo que han perecido en Cuba y Filipinas defendiendo la bandera española.

Y al lado de estas tristes y dolorosas memorias, no faltarán esperanzas para el porvenir, al ver la gallarda oficialidad que asistirá á la función, ni promesas de amor como siempre que se reunen Venus y Marte.

Siempre son esperadas con simpático interés las obras del insigne novelista Pérez Galdós, y apenas aparece la última en las librerías, los numerosos admiradores del autor de los *Episodios Nacionales*, se apresuran á adquirirla. Esto ha ocurrido con el segundo episodio de la tercera serie, que ha llegado con gran oportunidad en la época de tantas y tan vehementes aspiraciones de regeneración que atravesamos. El protagonista de la nueva obra de Pérez Galdós es *Mendizábal*, en quien hasta sus mismos enemigos, y tuvo muchos, reconocieron el ingenio, el atrevimiento y la energía, que tanta falta hacen para conjurar los conflictos.

El nuevo episodio es, como sus hermanos mayores, una verdadera obra de arte, y precisa conocerla en seguida, porque en todos los círculos donde se reúnen personas cultas, se habla del *Mendizábal* de Pérez Galdós, y hace un triste papel quien no toma parte en el coro de los elogios que inspiran las muchas bellezas de su último libro.

Las crudezas del tiempo y las tristezas de la vida exterior, contribuyen á inspirar el deseo de buscar la alegría, ó por lo menos, la tranquilidad en los sencillos goces de la vida del hogar. Con este motivo abundan las reuniones íntimas, en las que se pasa agradablemente la velada conversando y jugando al tresillo ó al ajedrez. En las casas donde hay mesa de billar, que van siendo muchas, se organizan, como en el palacio de los marqueses de Montevirgen y de San Carlos, interesantes partidos.

De la boda del hijo segundo de la baronesa de Sarrutegui, Jorge, con la linda señorita Eugenia Petit, se hablaba noches pasadas en el salón turco de la marquesa de Squilache. La ceremonia, celebrada en San Juan de Luz, con asistencia de distinguidas familias francesas y españolas, ha sido brillantísima.

La feliz pareja se encuentra en su castillo de Pau, desde donde se propone pasar parte del invierno viajando por Italia.

En Sevilla se ha celebrado la boda de la hija de la marquesa viuda de Esquivel con D. Luis Bruguera y Molinero. La feliz pareja, después de una breve excursión por Andalucía, se propone fijar su residencia en Madrid.

También se anuncia el próximo enlace de la bella señorita guipuzcoana Josefina Samaniego y Errazu con el marqués de Murua, que pertenece á la carrera diplomática.

Los aficionados á estadísticas hacen notar el hecho curioso de que en el Otoño que está terminando se han convenido y llevado á efecto mayor número de bodas distinguidas que en todo el resto del año.

La *fiesta de San Antón* es un precioso sainete lírico, letra de Carlos Arniches y música del maestro Torregrosa, estrenado con éxito brillante en el teatro de Apolo. La nueva obra, cómica en detalles y en tipos, encierra una acción sentida y perfectamente desarrollada que toma en ciertos momentos caracteres de melodrama. Interviene en la ejecución la mayor parte de la compañía, sobresaliendo en el desempeño de sus respectivos papeles la Brú, la Perales y la Vidal; los Mesejos, padre é hijo, y Carreras.

Las decoraciones, de Busato y Amalio, merecieron la noche del estreno repetidos aplausos del público.

Continúan los incidentes y las alarmas en los tranvías eléctricos.

Hace pocos días en la Puerta del Sol cayó un hilo telegráfico sobre los cables, y se produjeron muchas detonaciones y bastantes carreras producidas por el instinto de conservación.

Por otra parte, la corriente eléctrica se interrumpe con frecuencia; á pesar de lo cual, todavía se estudia la aplicación de un aparato *interruptor* de corrientes.

Como si á la corriente le hicieran falta aparatos para interrumpirse.

Ya se obtiene con relativa facilidad el aire líquido.

Los hombres de ciencia consideran que este adelanto es un gran progreso, susceptible de utilidades y variadas aplicaciones.

De manera que lo de *beberse los vientos*, va á dejar de ser una figura retórica para convertirse en un hecho real y positivo.

La famosa diva Adelina Patti, después de habernos admirado con las sublimes notas de su artística voz, va á admirarnos mucho más con sus extraordinarias aficiones de carácter internacional.

Nuestra antigua compatriota ha tenido dos

maridos franceses, se ha hecho inglesa y hoy está en vísperas de casarse con un sueco.

La célebre artista se propone, sin duda, conjugar el verbo *amar* en todos los idiomas.

Ha empezado la fiesta del premio gordo.

Aunque dicen por ahí los pesimistas que no hay dinero, lo cual estoy muy lejos de creer, pues no hace falta nunca para gastarlo en todo lo que nos agrada, ya empiezan á escasear los billetes del sorteo de Navidad.

Algunos moralistas creen que una de las reformas indispensables en estos momentos de planes de regeneración, es suprimir la lotería.

Pero ¿quién se atreve en circunstancias tan *azarosas* como las que atravesamos á suprimir los juegos de *azar*?

No hay que hacerse ilusiones. Es preciso tener mucha paciencia y... *barajar*.

EL ABATE.

## El feminismo

Continuando la interrumpida serie de retratos de las mujeres que han adquirido celebridad por su talento, y particularmente por sus trabajos en favor de la causa feminista, reproducimos el retrato de Ida Tallenay, distinguida escritora alemana.

El marqués de Tallenay, su padre, fué un diplomático muy distinguido, y representó á Francia en la República del Perú como ministro plenipotenciario. En la ciudad de Lima falleció hace algunos años, y su esposa y su hija se establecieron en Weimar.

En esta última ciudad alemana se dió á conocer Ida Tallenay por sus trabajos literarios. Casada con un diplomático belga, ha conservado el nombre de su padre para firmar sus obras, entre las que figuran las tituladas *Recuerdos de Venezuela*, la novela *El Invisible*, y un cuadro perfectamente di-



IDA TALLENAY.

bujado de las costumbres de la América del Sur, que tiene por título *En República*. También son muy estimadas sus *Primeras rimas*, y sus novelitas *Los trece dolores* y *En el sanatorio*.

Actualmente colabora en el *Figaro* de París como cronista de los Salones de Bélgica. Siguiendo la costumbre que hemos establecido en estos bosquejos, reproducimos á continuación un fragmento de uno de sus más notables artículos:

«Digan lo que quieran, no hay ninguna mujer escéptica. Toda mujer tiene un alma esencialmente religiosa; y sólo observando bien su *manera* de creer, es como puede formarse un juicio exacto del grado de su inteligencia. Al lado de la mujer que se aferra sin exámen á los dogmas que le han enseñado, existe la mujer, inferior á la primera, que descuidando, por falta de sentido ó por hacer alarde de incredulidad, la práctica de los preceptos que la han enseñado, arrastra una existencia puramente vegetal, hasta que al acercarse la hora de la muerte experimenta todo género de temores.

»Por último, existe la mujer privilegiada, cuyo cerebro la permite prescindir del atavismo de los siglos y cultivar en su alma, siempre dispuesta á las evoluciones, la religión que podría llamarse de incertidumbre.»

Como ven las lectoras, hay cierta excentricidad en el modo de pensar de Ida Tallenay, cuyas contradictorias ideas no son las más á propósito para ofrecer la felicidad al alma femenil.

En efecto, no hay ninguna mujer escéptica; pero todas son profundamente religiosas de corazón y no de inteligencia, como parece ser Ida Tallenay y quiere que sean las mujeres que la agradan.

JUAN DE MADRID.

## Vida práctica

Ante todo, gracias muy sinceras á las muchas amables suscriptoras que han deseado saber la causa de mi prolongado silencio. Ni he estado enfermo, ni ausente, ni he renunciado á los estudios que tanto agradan á nuestras asiduas lectoras. Pero desde mediados de Septiembre, los periódicos de Modas que deseen servir bien á sus favorecedoras, deben atender en primer término á la necesidad que tienen las señoras de conocer

las nuevas creaciones de la Moda, los más variados y numerosos modelos; y faltando espacio para las demás secciones, los que las redactamos nos vemos obligados á permanecer entre bastidores. Esta es la causa única de mi forzada ociosidad.

De todos modos, los momentos que atraviesa nuestra querida patria, son demasiado críticos y solemnes, y es necesario que al mismo tiempo, y todavía con más motivo que las clases que representan las fuerzas vivas de la sociedad que se preocupan de la regeneración indispensable del país y proponen los medios de resolver el problema que entraña el porvenir, deje oír la mujer española su voz, expresando sus ideas y aspiraciones, que deben ser tenidas muy en cuenta. Al efecto, en el número próximo formularé las preguntas á que tendrán la bondad de contestar las señoras que deseen contribuir á la patriótica obra que á todos interesa.

MARIO LARA.

## Preguntas y Respuestas

JUAN DE JUANES.—Supongo en poder de usted una cartita mía contestando á su consulta acerca de los tejidos cuyas muestras se sirvió remitirme.

ME GUSTAN LAS FLORES CON DELIRIO.—Felicito á V. por sus aficiones que prueban su exquisito gusto.—El nombre de *Soledad* para pañuelos se ha publicado en la Hoja de dibujos repartida con el num. 420.—No olvidaré sus deseos respecto de los otros dibujos.

A. G. G.—Las niñas de dos años usan capelinas de cachemir blanco, adornadas con volantes bordados á la inglesa con seda blanca y lazos de cinta para diario, y para vestir sombreros ó capelinas de seda otomana ó terciopelo, blanco ó rosa pálido, adornados con plumas blancas y lazos de seda glaseada.—No las merece.

ASTROMELIA.—Haga V. el favor de decirme su nombre y señas, y la enviaré un catálogo de lencería en el que encontrará V. los datos que necesita.—Se participa de palabra.—Quedo á sus gratas órdenes.

BURGALESA RUBIA.—Contestación á sus sus amables preguntas: 1.<sup>a</sup> El cepillito para las uñas debe ser bastante duro, y se frota con él enérgicamente después de haberlo humedecido con espuma de jabón.—2.<sup>a</sup> Es mejor limarlas diariamente que cortarlas de vez en cuando.—3.<sup>a</sup> La preparación á que se refiere V. se compone de 400 gramos de agua destilada, 10 gramos de borax finamente pulverizado y 60 gramos de alcohol.—4.<sup>a</sup> El traje de visita puede ser de paño ó de cachemir glaseado.—El primer tejido resulta de más abrigo que el segundo; pero ambos se usan igualmente.—5.<sup>a</sup> Como hechura aconsejo á V. el precioso modelo que describe Clementina en su *Carnet* del presente número.—6.<sup>a</sup> Se disponen planos sobre el fondo, armándolos con tiras de linón.—7.<sup>a</sup> Rectos y cerrados por doble fila de botones.—Muchas gracias por su amable propaganda.

ENERO DEL 91.—Las aldetas de las chaquetas modernas no forman pliegues acanalados; se amoldan á las caderas sin ceñirlas demasiado.—No es tan difícil como V. se figura.—Yo creo que auxiliada por un buen patrón cortado con arreglo á sus medidas, podrá V. confeccionar la prenda con toda perfección, y sin encontrar grandes dificultades.—Sí, señora; estoy dispuesta á dar á usted cuantos consejos necesite y si algo siento es que mi escasa ciencia no iguale á mi buena voluntad.

N. R. DE B.—Los trajes de luto rigoroso no admiten más adorno que el crespón inglés.—Los abrigos se suelen adornar con cenefas de astrakán ó Mongolia negra.—La ondulación del cabello sigue siendo el indispensable detalle de los peinados modernos y no debe V. prescindir de ella.—Para casa, teatro y reunión, son muy altos; y para calle, paseo y visita más bien bajos. Felicito á usted por su habilidad y no encuentro razón en lo que me dice para acusarla de falta de modestia.—Debe V. firmar con su nombre y apellido; con el nombre solo únicamente las cartas dirigidas á personas de la familia.—Papel apaisado blanco ó color pergamino.—Los papeles de colores pálidos no están en favor por el momento.—Repito á V. lo que ya le he dicho en más de una ocasión: que me es V. muy simpática y que tengo verdadero placer en comunicarme con V.

A. E.—Deseo á V. toda suerte de felicidad en su nueva residencia.—No hacen falta más medidas que el ancho de la espalda, ancho del pecho y largo de la prenda.

PERLA EN SU CONCHA.—Contestación á sus preguntas por el mismo orden con que me las dirige: 1.<sup>a</sup> Una señorita de la edad que indica V. puede usar impertinentes si á ello la obliga su mala vista; pero si no le son de absoluta necesidad debe dejar su uso para más adelante, por tratarse de un accesorio de *toilette* que armoniza mal con los pocos años.—2.<sup>a</sup> El cabello se levanta sobre la frente y sienes en aureola ondulada, dejando escapar algunos mechoncitos que se convierten en ligeros bucles.—3.<sup>a</sup> Las peinetas de concha y pedrería siguen muy de moda para teatro y las hay de mil formas diferentes á cual más caprichosas.—4.<sup>a</sup> Los específicos con base de alcohol son nocivos para el cabello cuando este se cae, pues irritan el cuero cabelludo y ponen el cabello áspero y difícil de manejar. Si no quiere V. recurrir á una preparación especial como el *Agua de los Alpes*, use V. un cocimiento de malvavís-

co y flores de violeta aplicado con auxilio de una esponjita.—5.<sup>a</sup> El fichú de gasa debe estar sostenido por un grupo de rosas té.—Nada tiene V. que agradecerme.

PACIENCIA.—Como V. supone muy bien, su carta no llegó á mis manos.—De no haber sucedido así me habría apresurado á contestarla con mucho gusto.—Respuesta á sus consultas: 1.<sup>a</sup> No conozco ningún procedimiento que se emplee con buenos resultados para conseguir lo que V. desea.—2.<sup>a</sup> Una joya, un mueblecito artístico ó un juego de tocador de porcelana estilo Luis XV.—3.<sup>a</sup> No se lo puedo asegurar á V., porque esa sección no está á mi cargo, lo único que puedo hacer si V. quiere enviármelo es entregarlo á quien corresponde.—Mil gracias por sus frases de cariño. Yo también siento por V. viva simpatía siéndome muy grata su amistad.

CELINDA EN FLOR.—Con la seda glaseada verde agua, puede V. confeccionar un lindo cuerpo para traje de teatro con arreglo al modelo siguiente: La espalda, de una sola pieza está montada en forma puntiaguda sobre un plastrón de raso blanco bordado de acero, tejido que también se emplea para los delanteros que están perfectamente entallados. De los hombros parten unos segundos delanteros fruncidos, de seda glaseada, cruzados sobre el pecho y reunidos en la parte de detrás de la cintura por una escarapela de seda. Las mangas son muy ajustadas. Cuello recto de seda glaseada semi-oculto por un segundo cuello vuelto, de raso blanco bordado de acero.—Un solo brazalete en el brazo izquierdo.—Los guantes de gamuza blanca se usan mucho para calle y paseo; pero para visita, teatro y reunión son preferidos los de cabritilla blanca.—Las sombrillas de seda con cenefas de pasamanería calada, se usan mucho para paseo en caruaje.—Tenga usted la seguridad de que no sucederá lo que presume.

UNA ADMIRADORA DE AURORA MILTÓN.—La *Elegancia en el trato social*, cuesta en Madrid 7 pesetas.—Los dos ejemplares que usted desea importan 14, á las que hay que añadir 50 céntimos para el porte y certificado.

M. R.—Tomo nota de su encargo.—No es imposible; pero sí muy difícil, pues hay que ir estirando una por una las hebras de la pluma con la hoja de un cuchillo sin romperlas, haciendo un poco de fuerza para que la tensión las obligue á rizarse.—Nada de eso; tengo, por el contrario, mucho gusto en dedicar á V. estas líneas.

MAMÁ INDECISA.—No se quejará V. de nosotros, pues cada día publicamos más modelos destinados á los niños, tanto en los grabados que ilustran nuestro semanario como en las Hojas de patrones y los patrones cortados.—El abrigoito que me describe V. resulta bonito y no encuentro más modificación que introducir en él que la de cambiar las cenefas de piel de petit-gris por cenefas de piel de Mongolia gris ó blanca.—El pantalón puede ser de paño y la blusa de terciopelo ruso.—Tomo nota del dibujo que necesita V. y será publicado lo antes que nos sea posible.

E. G.—Lo mismo digo á V. respecto de su encargo.

ZAIDA.—Las mantelerías escocesas á que aludió Clementina en uno de sus *Carnets*, tienen las cenefas tejidas ó bordadas á punto de cruz. Para las marcas se emplean los mismos algodones que para las cenefas.—Los almohadones con marco abullonado siguen muy en favor.—Sí, señora; podemos encargarnos de facilitar á V. cuantos dibujos necesite á precios moderados.—Dígame usted las dimensiones del camino de mesa y el ancho que quiere V. que tenga la cenefa.—Aconsejo á V. una toca de terciopelo verde gris, adornada con plumas negras y bordados de lentejuelas de azabache.—No hay regla fija: unos modelos tienen las plumas delante y otros en el costado. Bidas muy anchas.—He tenido verdadero placer en recibir noticias de usted.

ALICANTINA.—La seda cuya muestra me remite V. es antigua y no la aconsejo que la emplee para un traje, porque éste no resultaría bien. La única aplicación que puede usted darle, es hacer con ella una falda interior, ceñida á las caderas y adornada con uno ó dos volantes acanalados, realizados por biesecitos de terciopelo.—Los abrigos de *peluche* no están de moda este año; pero debe V. guardar el que posee sin inutilizarlo, porque no sabemos lo que sucederá el año próximo. Muchas señoras que tuvieron la precaución de guardar las chaquetas largas que estuvieron de moda hace algunos años, se encuentran ahora con que pueden convertirlas en abrigos modernos, sin más que algunas ligeras modificaciones.—Para su hija de V., el modelo más á propósito de salida de teatro, consiste en una esclavina entallada de paño gris perla, forrada de raso blanco capitonada y adornada con uno ó dos volantes de seda ó terciopelo gris, y un alto cuello forrado de piel de Mongolia blanca. Esta piel goza de tanto favor, que rara es la prenda de abrigo que no la luce en blanco, en negro ó en color.—Quedo á sus gratas órdenes.

D. M. ZARAGOZA.—El nombre de *Dionisia* en tamaño á propósito para marcar pañuelos, apareció en la Hoja de dibujos que se repartió con el número 442 de nuestro semanario.—Se coloca en uno de los ángulos del pañuelo, bordándolo con algodón blanco muy fino.—No tengo inconveniente, y si mucho gusto en aceptar la amistad que tan cariñosamente me brinda usted.

LA SECRETARIA.

